

Los grupos populares

Conquistando de nuevo el café

Carolina Oteyza

Hace un par de años, no había casa en Venezuela, por humilde que fuera, en el que al llegar uno de visita no oyera: "pase adelante, ¿le gustaría un cafecito?". En la casa de bloque, en la casa de barro, en el rancho de lata, brindar un cafecito era el saludo. Ese cafecito listo para recibir al que llegaba era propio de nuestro pueblo, de nuestra cultura.

Hoy, ya no hay café en las casas. Está muy caro. La pobreza a la que está sometida la mayoría de nuestras familias no sólo deja a la gente sin la posibilidad de obtener las cosas básicas que necesita para vivir; esta pobreza extrema, degradante, le impide también sentirse y saberse más personas porque ofrecen algo a las demás.

No sólo es el café lo que se les ha quitado; se ha privado a las personas de la alegría de dar, y es terrible oír hoy la voz triste, de impotencia, que acompaña al saludo de nuestras familias en esta "Nueva Venezuela": "le ofrecería un café, pero ya veno tenemos".

LOS GRUPOS POPULARES, UN ESPACIO PARA DAR

Afortunadamente, no sólo se dan las cosas materiales. Se da también el trabajo, el tiempo, el cariño, lo que existe en cada uno, la vida. La gente en los barrios lo sabe y se une, se organiza; nacen los más diversos grupos populares.

Estos grupos se forman no sólo para "resolver sus propios problemas", "autogestionar su vida," como pensamos muchos desde afuera, al menos no sólo para eso. La gente de los barrios y del campo

participa también en los comités de salud, grupos cristianos, cooperativas de consumo, periódicos populares, grupos juveniles, grupos de mujeres y tantas otras formas creativas de organización popular, porque estos grupos le brindan una oportunidad de dar y darse a los demás, trabajar por los otros, por la comunidad, por los que lo necesitan.

- "Estoy aquí para hacer algo por la comunidad, trabajar por el barrio".
- "Al entrar y participar en este grupo cambió mi vida; antes, vivía encerrada en mi casa, ahora me dedico a luchar por la comunidad, me siento útil, sé que me necesitan".
- "He aprendido a ver los problemas del barrio, los problemas de mis vecinos y me gusta trabajar por ellos".
- "Quiero, cada día, dar más de mi

misma".

- "Quisiera aprender más para sentirme más útil, para poder dar más a la gente del barrio que lo necesita".
- "Lo que más me gusta del grupo es que se trabaja por la comunidad, sin ningún otro interés, se prestan servicios importantes para la gente del barrio".

Al tener la posibilidad de dar, y al hacerlo, se es feliz, y en esto los "pobres", el pueblo organizado, es realmente rico. En este dar colectivamente está la fuerza de los grupos.

- "Me siento realizada porque estoy trabajando por la comunidad".
- "Me siento como uno más de la comunidad".
- "Me siento feliz de estar en este grupo".
- "El trabajar por mi gente me da vida".

..UN ESPACIO DONDE TAMBIEN SE RECIBE

Aunque no se da con el fin de recibir algo a cambio, se recibe. Al trabajar por los demás se enriquece el que recibe y el que da.

A través del trabajo voluntario que se realiza, los miembros de los grupos crecen como personas. No se trata tan sólo de "equipos de trabajo". Al interior de estos grupos que construyen la vida día a día, se viven valores de esa sociedad nueva que tantos soñamos; se recibe apoyo, unión, solidaridad, la alegría del trabajo colectivo y se establecen relaciones fraternas entre las personas.



La sociedad que ha generado y mantiene esta pobreza extrema que hoy se vive en los barrios y el campo de nuestro país, también ha difundido la imagen de flojos y malandros de los pobres (ellos, los pobres, tienen la culpa de su pobreza, es más o menos la idea que se quiere transmitir). Y esta gente, en general, crece sintiéndose así, que no vale, que no sirve, diariamente la vida se encarga de recordárselo.

La participación en los grupos populares rompe esta idea, esta imagen. Ayuda a las personas a sentirse útiles. En los grupos populares se aprende a valorarse como personas, se siente la fuerza de la unión. Hay un orgullo grande por el trabajo que se realiza.

- *"Admiro el trabajo que hacemos"*.
- *"Me siento contenta, quiero que dure el trabajo, que nos sintamos siempre unidos"*.

Los grupos populares, en los cuales tengo o he tenido el privilegio de participar, son también escuela de muchas cosas, escuela de verdadera democracia donde las decisiones se toman en forma horizontal, colectiva; escuelas del trabajo voluntario, responsable, de intereses sociales y no monetarios; escuelas donde se aprende a partir de la práctica, de la lucha,

de la vida. Pero, además de esto, y entendiendo que no todo es una maravilla, que se encuentran dificultades, egoísmos, prácticas y situaciones que se arrastran de la "otra escuela", de la competencia y el dinero; además de todo esto, decía, los grupos han dado a sus miembros y al resto de la comunidad la posibilidad de sentirse realmente queridos.

Celia, mujer del barrio, de padre desconocido, fue abandonada por su madre siendo apenas una niña. Criada por sus abuelos fue maltratada por ellos. Es lo que ella recuerda. Tenía que moler un saco de maíz diariamente y hacer las arepas para quince personas. Nunca se sintió querida, tuvo una vida dura de violencias y maltratos, se sintió esclava, utilizada. Celia nos dice: "la primera vez que me sentí querida fue en el Comité de Salud, en la Feria; aquí en los grupos siento el apoyo de los demás, sé que valgo y saldré adelante".

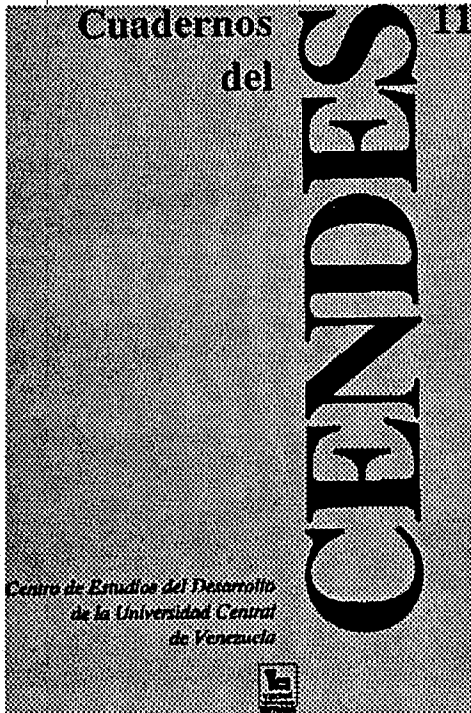
Ana, una vecina, en un taller de formación comentaba "el amor, eso no existe, es mentira que nadie quiera a uno". Otra compañera le dijo: "si tú quieres sentir realmente que te quieren, ven, participa en los grupos del barrio."

....TRABAJO Y CELEBRACION

En los grupos populares se trabaja fuerte, las necesidades son muchas, los recursos de apoyo pocos. Los grupos organizados planifican, actúan, obtienen logros, fallan y aprenden. El trabajo es fundamental. Pero este trabajo no siempre es sacrificio, como decíamos antes, es la oportunidad y la forma de dar.

Por tratarse también de un espacio de amistad, de relaciones humanas, de hombres y mujeres, jóvenes y niños, en los grupos populares no todo es trabajo; mucho es trabajo y a veces también hay cansancio, pero también se celebra. Se buscan los momentos para celebrar la vida, compartir la risa juntos, para expresar que realmente se está construyendo hoy, cotidianamente, con los ritmos lentos y los avances, un mundo distinto, honesto, responsable, fraterno y solidario.

- *"Sentimos que construimos todos y cada uno sostiene una parte. Todos somos importantes"*.
- *"Siento que estamos abriendo caminos"*.



CONTENIDO

Editorial	7
Reconversión industrial y reindustrialización en Venezuela	
Víctor Álvarez	
La vivienda popular en los planes urbanos de Venezuela	
John Foley y Elsenda Vila	25
Primeros brotes del "paquete económico"	
Max H. Nolff	
Movimientos reivindicatorios urbanos y políticas públicas en Brasil	
Pedro Jacobi	
Entre la ausencia y el acoso: vida cotidiana y Estado en Chile	
José Weinstein	59
Lo biológico y lo sociológico en la visión ecologista de lo urbano	
José Luis Lezama	73
Estado e intervención: estatal como clase?	
Marlon Hormann	85
Testimonio oral y reconstrucción histórica	
Nelson Prato Barbosa	101
La reorganización económica de los Estados Unidos: el colapso de la dicotomía centro-periferia y la nueva posición de los trabajadores	
Alessandro Bonanno	113
Nacionalismo, descolonización y panafricanismo en Africa	
David González López	121
Reseña bibliográfica	136

DISTRIBUYE EN VENEZUELA: Vadell hermanos
Telf 5725243 5723108